

## EL CUIDADO DE SÍ VIVIR Y MORIR DE OTRA FORMA EN TIEMPOS RIZÓMATICOS

### Caring For Oneself: Living And Dying Differently In Rhizomatic Times

Lic. Gilda Mussano<sup>1</sup> (USAL)  
[nora.mussano@usal.edu.ar](mailto:nora.mussano@usal.edu.ar)

**Artículo recibido:** 31 de marzo de 2023  
**Artículo aprobado:** 31 de mayo de 2023

#### Resumen

Circulamos, nos movemos en medio de relaciones, afectamos y somos afectados. Pero ¿qué novedad impactó en nosotros a partir de marzo de 2020? Algo del orden del acontecimiento trastocó las vidas, los cuerpos: fuimos atravesados por lo extraño que no se dejó sistematizar: todos los cuerpos reaccionaron de modo diverso a eso singular que la ciencia intentaba uniformar, explicar. Y entonces ¿cómo reaccionar frente a ello? “Más que de nuestras enfermedades hereditarias o que tienen su propia descendencia, evolucionamos y morimos de nuestras gripes polimórficas y rizomáticas” (Deleuze-Guattari, 1997, p.16). Y entonces los encierros frente a esa amenaza incomprensible que afectaba la vida, la ponía en jaque. El orden del acontecimiento quiebra un tiempo cronológico para instalar otro tiempo. Pero ¿qué temporalidad impuso esta singularidad codificada y numérica COVID19? Se cortó el tiempo de la productividad y el consumo, pero los encierros no fueron los mismos: la marginalidad y pobreza se extendió aún más. Se efectivizó la presencia más cruda de la muerte, y frente a eso abominable que golpea la puerta y corroe los cuerpos ¿cómo resistir? ¿Cómo componer afectos alegres, expandir nuevas composiciones que nos sostengan en este abismo?

**Palabras clave:** relaciones, acontecimiento, tiempo, salud, enfermedad.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía por la USAL, Bs. As., Argentina. Actualmente profesora de esa universidad en las carreras de Filosofía y Letras (*Introducción a la Filosofía e Historia de la Filosofía Contemporánea*), también conforma equipo de investigación en la misma facultad, desde 2014, analizando el pensamiento de Gilles Deleuze y M. Foucault. Reside en Buenos Aires, Argentina

## Abstract

We circulate, we move in the midst of relationships, we affect and are affected. But what news impacted us from March 2020? Something of the order of the event upset the lives, the bodies: we were traversed by the strange that did not allow itself to be systematized: all the bodies reacted in a different way to that singular thing that science tried to standardize, to explain. And then how to react to it? "More than from our hereditary diseases or those that have their own offspring, we evolved and died from our polymorphic and rhizomatic flu" (Deleuze-Guattari, 1997, p.16) And then the confinement against that incomprehensible threat that affected life, and puts life upside down. The order of the event breaks a chronological time to install another time. But what temporality was imposed by this codified and numerical singularity COVID19? The time of productivity and consumption was cut, but the confinements were not the same: marginality and poverty spread even more. The crudest presence of death became effective, and in the face of that abominable thing that knocks on the door and corrodes the bodies, how can we resist? How to compose joyful affections, expand new compositions that sustain us in this abyss?

**Key words:** Relations , event, time, health, disease.

## I. Primer movimiento: aparición de lo inesperado...

Pasaron ya tres años desde aquel mes de marzo en que la vida frenética del trabajo y la producción, la vorágine del ir y venir cotidiano se quebrara de golpe, se suspendiera, cual film de ciencia ficción, por una amenaza que golpeaba las vidas. Mucho no sabíamos, más bien casi nada se sabía. Era una cifra de letra y número (COVID19): indicaba un número que había ya quedado atrás y una cifra que la primera vez que la escuché no sé por qué demonios me significó la vida cortada, la falta de una letra y era “vida”, pero sin esa letra... ¿Qué cosa era? Era un virus que venía desde China, y todas las posibles explicaciones que surgían desde el supuesto discurso científico intentaban aquietar las incertidumbres, explicar lo inexplicable. Se encontraron antecedentes en otras variables, pero esta variable era especial, mucho más transmisible y mortífera y con el agravante de la singularidad que escapaba a todo intento de uniformidad o generalidad posible: afecta a los cuerpos/almas de modo diferente, produce en

ellos descomposiciones variables, y lo más terrible: quita el aire, afecta con más furor el aparato respiratorio hasta producir la muerte. Esto al menos fue su aparición inicial. La sentencia que Deleuze y Guattari supieron mencionar en ese escrito del 76, *Rizoma*, inmediatamente sobrevino: “más que de nuestras enfermedades hereditarias...evolucionamos y morimos de nuestra gripes polimórficas y rizomáticas.” Lo inesperado se presentaba en la escena de un mundo cada vez más tecnificado, no era una pandemia más y con el agravante de que las comunicaciones y los medios de transporte aceleraban su propagación. El primer medio de transporte en jaque fue el aéreo, los aviones transportaban el virus con una rapidez que espantaba, y se propagaba cruzando fronteras y además luego mutando, transformándose en algo cada vez más mortífero. Los aeropuertos: el lugar más temido. Y acontecieron las cuarentenas, los aislamientos más feroces, nada se comprendía, mucho se temía. Los gobiernos reaccionaron de diversas maneras, la OMS alertaba y difundía medidas no siempre del todo comprensibles, muchos discursos oficiales apelaban a un lenguaje bélico: ¿Se libraba una guerra? ¿Quién era el enemigo? ¿Un virus un enemigo? Y las calles se vaciaban, las casas se hacinaban, la soledad más vacía y sufrida invadió. No todos los encierros fueron iguales. La desigualdad social y económica se materializó con una agudeza que espantaba. Y golpeó con toda la fuerza los cuerpos/almas de todos, sin excepción, pero sobre todo a los más desamparados, que contaban con menos medios materiales para hacer frente a una enfermedad que se expandía como mancha de aceite.

## II. Las primeras voces desde Europa

Por supuesto que la filosofía occidental imperante salió al ruedo a intentar explicar/describir/interpretar esto que nos estaba sucediendo. A modo de síntesis, reagrupamos estas voces europeas en tres grupos geográficos: 1) el esloveno Slavoj Žižek<sup>2</sup> y el croata Srećko Horvat<sup>3</sup>. El primero ofrece una “reflexión de urgencia” donde establece relaciones con la política, la economía, el miedo y las libertades. En cerca de 80 páginas aparecen sentencias vaticinadoras de un futuro como: esta catástrofe abre la oportunidad para

<sup>2</sup> En uno de sus primeros trabajos, *Pandemia: La Covid19 estremece al mundo*, Nuevos Cuadernos de Anagrama, 2020.

<sup>3</sup> En su primera publicación en el Diario El País de España (16 febr 2020) “*Lo más contagioso es el miedo*”.

instalar un nuevo sistema social que sustituya al “Nuevo Orden Mundial liberal-capitalista” que éste define como “un nuevo comunismo”. En tal nuevo comunismo primará la confianza en el propio Estado, en la gente y en la ciencia. *¡Comunismo o barbarie, así de simple!*, “un comunismo impuesto por las necesidades de la pura supervivencia”. Si los Estados simplemente se aíslan, comenzarán las guerras. Apela también a que la OMS tome un papel más activo y ejecutivo, “la respuesta no es el pánico, sino una labor ardua y urgente para establecer una coordinación global eficaz”. Continuaron otros escritos y respuestas a otras intervenciones, pero aquí no queremos exponer su pensamiento, simplemente indicar las partes más salientes. El croata, discípulo de Zizek, denuncia ciertos prejuicios y estereotipos que nuestras sociedades tienen con respecto a Oriente (China en particular). Un virus es una forma ideológica de construir al “otro” en tanto enfermedad, el Covid no es “chino” sino “un producto del capitalismo global” “Del mismo modo que, bajo los regímenes coloniales, las epidemias se extendían a través de las redes de caminos, ferrocarriles y canales de los imperios mundiales, el virus mortal no se está propagando por culpa de China (no es “chino”), sino porque nuestro mundo no ha estado nunca tan conectado como actualmente y porque todo se puede interrumpir, incluida la libre circulación de personas, excepto la circulación del capital” (Horvat, 2020, 16 de febrero) El miedo al otro es más peligroso que el propio virus.

2) los italianos Giorgio Agamben y Roberto Esposito<sup>4</sup>. El primero publica en febrero de 2020

<sup>4</sup> Byun-Chul Han, filósofo surcoreano que desde Alemania responde: nos habíamos acostumbrado a vivir en un mundo sin fronteras, a un “exceso de positividad que rige a las sociedades occidentales”, nos creíamos invulnerables a la negatividad y lo que este virus trae a escena es la negatividad misma de lo real: “el pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente” (2020, 22 de marzo). No cree que la solución a esta crisis pase por “un oscuro comunismo” (crítica a Zizek), tampoco supondrá el fin del capitalismo. Del virus no cabe esperar ninguna revolución, ya que nos aísla y nos deja sumidos en una impotencia política. Sólo una revolución humana, racional, en modo alguno viral, podrá “repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta” (Han, 2020, 22 de marzo). Markus Gabriel, el otro exponente alemán, sintetiza su posición señalando que “El coronavirus pone de manifiesto las debilidades sistémicas de la ideología dominante del siglo XXI. Una de ellas es la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso humano y moral” (Gabriel, 2020, 25 de marzo). Como resultado de la globalización, nuestro siglo es el resultado de una pandemia que demanda “una Ilustración global totalmente nueva”, no un comunismo reinventando, como sostiene Žižek, sino más bien lo que, otro filósofo alemán: Peter Sloterdijk, llama un “*coimmunismo*”, un estado de inmunidad planetaria que nos vacune, contra todo lo que nos separa, sean culturas nacionales, razas, grupos de edad o clases sociales. Gabriel nos advierte que, una vez superado el virus, no podremos seguir actuando como antes. “Necesitamos una nueva Ilustración, todo el mundo debe recibir una educación

un primer artículo con un título muy desafortunado “*La invención de una epidemia*”, concluyendo aquí que “Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla” (2020, 26 febr). El estado de excepción es un régimen que puede declarar el gobierno en situaciones especiales. El coronavirus sería una situación especial. Al haberse “agotado el terrorismo como causa de las situaciones excepcionales”, sostiene Agamben (quien calificaba entonces el coronavirus como una “gripe normal”), se estaría “inventando” una epidemia para justificar las medidas excepcionales que se estaban tomando. En otro artículo “*Contagio*” hace alusión a la figura del *untore* (quien durante las plagas que vivió Europa durante el 1500/1600) se instaba a denunciar “con el pretexto de llevar la peste a lo privado y a lo público”. Con las medidas adoptadas por el gobierno, cada ciudadano, se convierte hoy en Italia, según Agamben, en un potencial untador/*untore* que debe ser denunciado. Señala también con dureza el deterioro de las relaciones humanas que provocan las medidas adoptadas, concluyendo “nuestro prójimo ha sido abolido”. JL Nancy y Esposito salen al ruedo en críticas, por lo que Agamben produce otro artículo “Aclaraciones”, en donde declara que a los italianos lo que les importa es la “nuda vita”, e.d la mera supervivencia, señalando además que lo que esta pandemia expone paradójicamente es la normalidad misma del “estado de excepción” y entonces una sociedad en perpetuo estado de emergencia, jamás podrá considerarse una “sociedad libre”. Roberto Esposito<sup>5</sup>, también en esa misma fecha señala en un artículo que no ve que las medidas excepcionales tomadas por los gobiernos sean un verdadero peligro para la

---

ética para que reconozcamos el enorme peligro que supone seguir a ciegas a la ciencia y a la técnica” (2020, 25 de marzo)

<sup>5</sup> Noam Chomsky en una de sus primeras intervenciones (entrevista que publica la revista italiana *Il Manifesto*, el 17-3-2020) deja claro que el coronavirus es un enésimo ejemplo del fracaso del mercado, “al igual que lo es la amenaza de una catástrofe ambiental” (2020, 17 de marzo). Chomsky insiste, al igual que Gabriel, que el coronavirus es solo una pequeña fracción de una crisis mayor que está por venir. La pregunta que se desprende de su intervención es, por tanto, la siguiente: “¿Queremos el tipo de mundo que conduce a esto?” Según este autor, deberíamos pensar sobre los orígenes de la crisis, los cuales no son otros que los problemas socioeconómicos derivados del salvaje mercado neoliberal, un mercado que no ha sabido prevenir la pandemia por no resultar rentable económicamente. John Gray, filósofo inglés publica en el diario *El País* el 12-04-2020 un artículo “Adiós a la globalización, comienza un mundo nuevo” Aquí afirma que la crisis del coronavirus pondrá fin al sistema económico liberal tal y como lo hemos conocido hasta ahora. Aunque afirma que “nuestro sistema político sobrevivirá intacto”, el filósofo inglés está convencido de que vamos a asistir a un resurgir de los Estados nacionales

democracia. Más bien expone cómo se despliega la biopolítica. La vinculación política/medicina deforma el perfil clásico de la política y el Covid confirma la vigencia de la biopolítica. La tesis que sigue exponiendo en otros artículos se puede resumir en esta sentencia “estamos llegando al clímax de la relación directa entre la vida biológica y las intervenciones políticas” (Esposito, 2020, 24 de marzo). En otro artículo juega con una metáfora: el doble cuerpo del rey (el físico y el espiritual que garantiza la legitimidad de la institución) Nuestras democracias también tienen un doble cuerpo: el físico representado por los líderes políticos y el espiritual por las instituciones democráticas. Lo que está en juego es ese cuerpo espiritual de la democracia y por tanto la única manera de evitar el estado de excepción permanente será apostando por “la pluralidad de liderazgo colectivo” frente a la tentación de exigir la “plenitud de poderes”. 3) los franceses: Jean Luc Nancy y Alain Badiou también reaccionan. El primero respondiendo a Agamben e indicando que el estado de excepción no es una simple medida gubernamental excesiva, sino la regla en un mundo cada vez más interconectado. Existe, en efecto, una especie de excepción, pero que no es sólo viral sino biológica, informática y cultural. Desde este punto de vista, sostiene entonces, “los gobiernos no son más que tristes ejecutores de la misma”, y criticarlos por llevar a cabo medidas excepcionales “es más una maniobra de distracción que una reflexión política” (Nancy, 2020, 28 de febrero). Alain Badiou en otro artículo publicado en marzo de 2020, propone un acercamiento racional al hecho, apelando a que la ciencia lo investigue. Pero lo que sí deja en claro es qué es lo que ha provocado la propagación global de la epidemia: “el acceso del capitalismo de Estado chino a un rango imperial, una presencia intensa y universal en el mercado mundial” (Badiou, 2020, 22 de marzo). No vaticina la aparición de un “nuevo comunismo”. Sin embargo apela a trabajar mentalmente, durante el confinamiento, “en el proyecto de nuevos lugares políticos y en el progreso transnacional de una tercera etapa del comunismo, después de aquella, brillante, pero finalmente derrotada, experimentación estatal” (Badiou, 2020, 22 de marzo). No debemos dar crédito más que a las verdades controlables de la ciencia y a las medidas de una nueva política enfocada en la organización de las clases más vulnerables.

También hubo otros pensadores que respondieron más tarde dadas las circunstancias políticas y sociales que nos implicaban: desde Alemania Chul Han y Markus Gabriel<sup>6</sup>, desde el mundo anglosajón: Noam Chomsky y John Gray<sup>7</sup> por mencionar los más relevantes. Y otras voces más siguieron. Desde sus marcos teóricos, intentaron explicar algo inédito que convulsionaba los gobiernos, los territorios, imponía extrañas condiciones de vida, encierros impensados, economías detenidas, ferocidades de un neoliberalismo que mostraba todas sus garras.

Pero la filosofía no predice, ni intenta ajustar la realidad a los marcos teóricos que muchos de nuestros colegas construyen, la gran telaraña de la razón nunca para de construir modelos donde atrapar eso que pasa. La filosofía más bien siempre es intempestiva, y recoge el campo de lo problemático, pero no para dar respuestas acabadas sino para abrir a ese campo de lo problemático y desde allí explorar el devenir.

No intentamos analizar en detalle las respuestas que pensadores mencionados dieron al acontecimiento pandemia, sólo indicamos sus primeras reacciones. Sí nos llama la atención que el problema del acontecimiento no aparezca nombrado/tratado en algunos de ellos (ej Badiou /Zizek que tematizan este concepto en sus obras), más bien sus respuestas relativizan esta noción o bien no consideran que el COVID haya constituido en sí un acontecimiento.

### III. La pandemia COVID ¿un acontecimiento?

La noción de acontecimiento es abordada desde diferentes perspectivas. Aquí intentaremos analizar este concepto desde el pensamiento de Gilles Deleuze para luego explorar o al menos dar cuenta si algo de lo que se señala en él es aplicable a esa cifra indiscifrable (COVID-19). Difícil expresar qué queremos decir con *acontecimiento*. El acontecimiento no se deja aprehender porque es siempre lo que sucede “entre” los cuerpos,, toca y afecta, siempre producido por cuerpos que se entrechocan, penetran -la carne y el

<sup>6</sup> Gilles Deleuze en La segunda serie de paradojas: De los efectos de superficie, *Lógica del Sentido*, es la exposición clara de cómo el filósofo francés agencia la lógica estoica, contra la lógica aristotélica para producir su noción de acontecimiento y sentido

<sup>7</sup> Nietzsche elabora estos conceptos en *Ecce Homo*, ¿Por qué soy tan sabio? , y también en el prólogo a la II edición de *La Ciencia Jovial*, *La Gaya Scienza*

aguijón-; es un efecto que no es del orden de los cuerpos, los sobrevuela, los hace estallar en su esencia. Morir, amar, sonreír son acontecimientos, en ellos hay un devenir que no cesa de pasar y que precede allí como una tercera persona del infinitivo, no se deja conjugar.

El morir se engendra en nuestros cuerpos, se produce en ellos, pero llega de un Afuera singularmente Incorporal, se posa en nosotros como la batalla que sobrevuela a los que combaten. El amor está en el fondo de nuestros cuerpos, pero también sobre esta superficie incorporal que lo hace advenir. (Deleuze-Parnet, 1977, p.79)

Aquí conviene recordar ese precepto moral estoico por el cual nuestro hacer nunca debe ser inferior al acontecimiento, debemos devenir hijos de nuestros propios acontecimientos. Nietzsche también resuena aquí: *amor fati*: querer el acontecimiento, pero esto no como el resignarse sino como el desprender de nuestras acciones y pasiones esta fulguración de superficie, acompañar este efecto sin cuerpo. Un amor a la vida que puede también decir sí a la muerte. En una palabra, ser digno de lo que nos pasa, ser capaces de desprender la dicha y el amor en aquello que nos pasa porque para una filosofía práctica no hay diferencia entre lo que una cosa es y lo que hace, ya que “la razón o causa por la que (...) algo obra y por la cual existe, son una sola y misma cosa” (Spinoza, 1987, p 253)

Acontecimiento y sentido también se conectarán. No habrá que preguntar cuál es el sentido de un acontecimiento: el acontecimiento es el propio sentido. En *Lógica del sentido*, esa obra que Deleuze escribe luego de su tesis explosiva: *Diferencia y Repetición*, y que dedica a un artista y escritor: Lewis Carroll pero que como señala en su Prólogo, va desde el escritor hasta los estoicos, explora allí este nexo acontecimiento/sentido. El concepto de acontecimiento nace de una distinción, de origen estoico: “no confundir el acontecimiento con su efectuación espacio-temporal en un estado de cosas” (Deleuze, 2005, p. 32), el acontecimiento es del orden de lo incorporal, del efecto de superficie, también del orden del lenguaje. Decir que “el cuchillo penetra en la carne” es expresar una transformación incorporal que difiere en naturaleza de la mezcla de los cuerpos “cuchillo y carne”. La efectuación/cristalización del acontecimiento en los cuerpos da lugar a la sucesión de dos estados de cosas: un antes-después, según el principio de la disyunción exclusiva, mientras que el lenguaje recoge la diferencia de esos estados de cosas, el puro instante de su disyunción



(tiempo de Aion) realizando la síntesis disyuntiva del acontecimiento, y es esa diferencia la que produce *sentido*. Esta nueva dualidad cuerpos/estado de cosas por un lado y efectos/acontecimientos incorporeales por el otro, conmociona todo el edificio aristotélico que mienta: todas las categorías se dicen en función del Ser, la diferencia entre la sustancia en sentido primero y las demás categorías que se remiten a ella como accidentes. Deleuze nos dice que para el mundo estoico, los estados de cosas (cualidades, cantidades) no son menos seres (cuerpos) que la sustancia, forman parte de ella y en esa medida se oponen a un extra-ser/lo incorporal (eso que le sucede a los cuerpos): el término más alto no es entonces el Ser, sino ese aliquid/algo, que subsume al ser y al no-ser, las existencias y las insistencias<sup>8</sup> Los estoicos producen entonces esa primera gran inversión del platonismo ya que si los cuerpos con sus cualidades/cantidades asumen todos los caracteres de la sustancia y de la causa, entonces los caracteres de la Idea caen del otro lado, en ese extra-ser impasible, en la superficie de las cosas: lo ideal, lo incorporal que solo es del orden del “efecto”. Los estoicos descubren los efectos de superficie, lo que se denominará luego simulacros (ideas que no tienen modelos) que dejan de ser esos rebeldes subterráneos para hacer valer sus efectos, las viejas paradojas del devenir recobran su rostro en una nueva transmutación. Devenir ilimitado que se vuelve acontecimiento mismo: con todos sus trastocamientos propios: del futuro y del pasado, el más-menos, de lo activo y lo pasivo, de la causa y el efecto. “El acontecimiento infinitamente divisible, es siempre *los dos a la vez*: eternamente lo que acaba de pasar, y lo que va a pasar pero nunca lo que pasa...”(Deleuze, 2005, p.31) Es por ello que también Deleuze indica que los estoicos fueron los inventores y aficionados a la paradoja: no sólo como instrumento del lenguaje sino como medio de síntesis para los acontecimientos. La paradoja destituye la profundidad, expresa los acontecimientos en la superficie y el despliegue del lenguaje a lo largo de este límite. Y será el humor entonces el arte de la superficie, la risa dirá luego Nietzsche, contra la vieja ironía socrático/platónica, arte de las alturas.

No estamos muy seguros que el COVID haya constituido acontecimiento, si bien ciertos rasgos irruptivos/disruptivos se pueden señalar, quizás porque aun lo transitamos es que es tan complejo su análisis? De todos modos, algo de este orden se diseminó y aún no podemos

<sup>8</sup> Los pensadores italianos reflexionan a partir de dos conceptos que elaboran en sus obras: Estado de excepción y biopolítica

comprender. Tocó los cuerpos/almas, e hizo marca, evidenció la vulnerabilidad de eso “humano, demasiado humano” que somos, trastocó hábitos, detuvo el tiempo de la producción y el consumo, aisló los cuerpos, encerró las almas, y obligó a la soledad más despiadada, la soledad vacía y sufrida. Nos enmascaró, otra máscara sobre la máscara para salir porque lo que se enrarecía era el aire, la cercanía, el contacto era mortal. Los lazos cortados, el rostro enmascarado, la mirada era lo que en algo nos sostenía. ¿qué temporalidad se impuso en esos encierros, que además no todos fueron los mismos? Los primeros mundos no vivieron los encierros igual que por estas latitudes del sur, donde la pobreza obligaba de otra forma, la forma de habitar restringía espacios, la enfermedad se agudizaba. Por otra parte, se enfatizaban los cuidados, había un llamado a esos cuidados, pero se exacerbaban a la par los lenguajes y acciones más crueles, los enfrentamientos más estúpidos en nombre de una “libertad” que bordeaba la muerte.

El tiempo de los encierros, el corte, los espacios marcados por un umbral a traspasar o no, y todo eso que queda afuera, la amenaza más pura de la muerte. Y “la máscara había llegado hasta a adoptar el tipo de la Muerte Roja. Sus vestiduras estaban manchadas de sangre, (...) los rasgos de su rostro, salpicados del horror escarlata” (E A Poe, 2005, p.5) Este cuento que E. A. Poe publica por primera vez en 1842 adquiere una actualidad que impresiona, describe una peste afuera y adentro, un baile de máscaras, siete habitaciones de colores diferentes a atravesar hasta la séptima/última puerta, decorada de negro con luz escarlata “un color oscuro de sangre” con un gran reloj de ébano que suena, hasta que calla definitivamente - el tiempo se suspende- ante la aparición de una figura enmascarada también, pero sin rostro. Nada hay debajo de esa máscara/figura que es la misma Muerte Roja: y entonces todos los huéspedes refugiados allí sucumben a la enfermedad. “Y las tinieblas, y la corrupción, y la Muerte Roja lo dominaron todo”.

#### IV. Indicaciones finales

Este tiempo de pandemia impuso otros ritmos, que hoy parecen disiparse pero que de todas formas un “algo otro” inauguraron, un quiebre, una distancia, y otra vida que es necesario recomponer. Un cuidado de sí, que es también un cuidado de los otros y la necesidad de componer otros modos de existencia que hagan lazo con un nuevo modo de comprender el cuerpo, la salud y la enfermedad. Nietzsche ya nos anunciaba en su Zarathustra: “el cuerpo: esa gran razón, una pluralidad con un único sentido, una paz y una guerra [...] e instrumento de tu cuerpo es tu pequeña razón, eso que se llama “espíritu”, pequeño juguete de la gran razón” (F Nietzsche, 2008, p. 64-5)- Y sabemos que para Nietzsche la enfermedad es condición necesaria para querer la salud, es voluntad diferenciante de la vida. No hay manera unívoca de hablar de salud y enfermedad, porque ni una ni otra son estados sino formas de experimentar, puntos de vista, momentos que pueden derivar hacia nuevas formas de salud. La enfermedad como evaluación de la salud, los momentos de salud como evaluación de la enfermedad y es allí en ese desplazamiento de perspectivas donde Nietzsche ve lo esencial para la transmutación de los valores<sup>9</sup>. Esa movilidad, ese desplazamiento (de la salud a la enfermedad, y de la enfermedad a la salud) es señal de la *Gran Salud* de la que hablaba, y bien lo sabía hacia finales de su vida, porque el Nietzsche vuelto loco es el que pierde esa movilidad, ese arte de desplazamiento. El proceso se detiene

¿Cómo adquirir ese arte de desplazamiento? ¿Cómo no sucumbir a los poderes/saberes que nos informan/deforman la vida para poder armar modos de existencia no viles, desactivar lo reactivo, en alguna medida crear desde la vida herida? Desafío que no deja de resonar y tarea urgente que nos compete en cuanto seres que co-habítamos la tierra.

---

<sup>9</sup> En su artículo “Cuidados a ultranza”, febrero de 2020.

## Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2020). *La invención de una epidemia*, en <https://tinyurl.com/ybte2e7b>, 26 febrero.

Agamben, G. (2020). *Contagio*, en <https://tinyurl.com/ybte2e7b>.

Badiou, A. (2020). *Sobre la situación epidémica*, traducción de Luis Martínez Andrade en <https://tinyurl.com/y9z9eexo>, 22 de marzo.

Chomsky, N. (2020), *Sanità devastata dal neoliberalismo*. Entrevistado por Valentina Nicolì. Il Manifesto. <https://tinyurl.com/yarhr49q>, 17 marzo.

Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G. & Parnet, C. (1977). *Dialogues*, París: Flammarion.

Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*, Bs As: Paidós.

Esposito, R. (2020). *Cuidados a ultranza*, en <https://tinyurl.com/y7dgt6c5>, 12 marzo.

Esposito, R. (2020). *Biopolítica y coronavirus*, traducción de Miquel Seguró en <https://tinyurl.com/ybutluyu>, 24 marzo.

Gabriel, M. (2020). *El orden mundial previo al virus era letal*, en El País, Babelia. <https://tinyurl.com/y9g5cvtz>, 25 marzo.

Gray, J. (2020). *Adiós a la globalización, comienza un mundo nuevo*, en El País, España. <https://tinyurl.com/tkozjc4>, 12 abril.

Han, B.-Ch. (2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*, El País, traducción de Alberto Ciria en <https://tinyurl.com/www2apo>

Horvat, S. (2020). *Lo más contagioso es el miedo*, Diario El País, España en <https://tinyurl.com/ybnh655l>, 16 febrero.

Nancy, J.-L. (2020). *Excepción viral*, en <https://tinyurl.com/y7jd9d8j>, 28 febrero.

Nietzsche, F. (2008). *Así habló Zaratustra*, Madrid: Alianza

Nietzsche, F. (1996). *Ecce Homo, ¿Por qué soy tan sabio?*, Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (2001). *La Ciencia Jovial*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Poe, E.A. (1842). *La Máscara de la muerte roja*, Editorial Del Cardo, Biblioteca Virtual (*The Mask of the Death Red*, 1842, Graham's Magazine).

Spinoza, B. (1987). *Ética*, Madrid: Alianza.

Zizek, S. (2020). *Pandemia: La Covid19 estremece al mundo*, Nuevos Cuadernos de Anagrama.